

Cartas al DIRECTOR

Otro joven —y sigue la lista— vuelve hoy a llamar las puertas de esta sección, interesándose por algo que, francamente, resulta a mi oído tan fino y delicado, que muy gustosamente intento hacer a su autor lo que vulgarmente se dice los honores de la casa, presentando a ustedes con esas breves líneas de preámbulo a ese nuevo huésped que visita hoy puestras páginas con el alma puesta al infinito de un ideal que muchos tienen ya olvidado.

Solo la juventud, con su ímpetu arrollador y su afán de servir a las mayores sublimidades, es capaz de por esos mismos días que los mayores aprovechamos para los agios y piruetas, salirnos con la mayor de las purezas humanas a interesarse por algo tan poco lucrativo como es el querer averiguar como fueron las primicias de nuestros días en esa historia que, entre golpe y porrazo, estamos aterrando a cada paso.

Solo un joven como el que, con el seudónimo de Cosme Adalerm, visita hoy estas columnas, le gusta tutearse con un Jerónimo Pujades, con un Cano y con los restantes personajes de tan gloriosa lista, sin importarle que los demás han de tomarlo por un bendito. Entre la algazara a lo celuloide de estos días, Cosme Adalerm sienta plaza de juicioso y erudito, dirigiendo a este su seguro servidor la carta que así dice:

Sr. Director de ANCORA:

Nadie dudará de que la historia de un pueblo es, ni más ni menos que su misma biografía.

Así como la biografía de un Cervantes—valga el cotejo— refiere sus andanzas políticas y sus incansables trabajos literarios, la historia de San Feliu, por ejemplo, nos dará a conocer sus actividades políticas y culturales.

Esos viejos de la barba blanca van con su guadaña expilando los exornos de nuestros monumentos, y la historia que encierran sus paredes húmedas va feneciendo con ellas.

Y nosotros los jóvenes ignoramos la verdadera historia de nuestro pueblo natal y solo conocemos pequeñas noticias que hemos adquirido a través de las obras que van amontonando los años, muchas de ellas a punto de desaparecer, noticias que recibimos gracias a un Jerónimo Pujades, un Cano, un Grahit, un Hur-

tebise, un Font, un Cases. Si usted quiere, serán bastantes los escritores, pero no los suficientes para que podamos poseer una sólida información histórica. Puesto que la mayor parte de sus obras son trozos sueltos y, generalmente, solo ponen de manifiesto los hechos más remarcables como, por ejemplo, la conquista de Mallorca, la batalla de Lepanto o el Castillo de Alabrich.

Sin embargo el ambiente y las costumbres de nuestros antepasados en épocas añejas, lo ignoramos por completo. Bien porque no tengamos medios, o bien porque seamos legos en el arte o ciencia de la paleografía, y por lo tanto seamos incapaces de interpretar aquella imbricación de documentos que hay en nuestro Archivo Municipal.

Por tanto permítame sugerirle, que siendo Vd. entendido en el particular hasta el extremo de poder contárnosla de cabo a rabo, podría publicar en ANCORA algunas páginas de historia de nuestra antigua villa, y así, de esta suerte, nos proporcionaría una agradable lectura y una sin par exultación.

Atentamente le saluda

COSME ADAËERM

Ya ves, mi amable comunicante, como acabas de ser bien recibido. Como asiduo lector de esta publicación, tu bien sabes cuanto celo no llevamos desplegado en beneficio de lo que ahora, al parecer, hallará verdadera concreción en el proyectado Instituto de Estudios Guixolenses y al que espero te alistarás sin más requerimiento.

La única cosa que protesto de tu carta es cuanto en ella se refiere a mi persona. No soy tan ducho en historia como, muy galante, tu así crees. No poseo de ella —de la nuestra, se entiende— más que unos pocos conocimientos, los mínimos e indispensables para intentar seguir escribiendo mis «Crónicas de Iecsalia», libro que por cierto anda en mi muy descuidado debido a que ya sabes que hoy el arte de escribir es un lujo carísimo que no se halla al alcance de todas las voluntades, Sobretudo teniendo en cuenta que el tema no puede ser muy ameno, ni menos coyotesco, condiciones indispensables para intentar vender un libro por arróbas.

De todos modos algo se hará, y no dudes que al proseguir su redacción voy a tenerte, amigo, muy presente. —D.

Ficción y Realidad

EL TERCER HOMBRE : Un film sonoro

Cuando Fritz Lang, allá por 1929 realizó «M, el Vampiro de Düsseldorf» el cine sonoro todavía andaba a la caza de sensaciones nuevas. Se creía en el poder del sonido. Las intervenciones orales eran pocas. Básicamente las cintas estaban llenas de ruidos. En este sentido la culminación se dió con «El testamento del Doctor Mabusse», film que abusaba de las escenas en plena oscuridad, cuyo protagonista, de hecho, era una serie de ruidillos y ruidazos.

Como un viejo director enamorado de las posibilidades del sonido, pero con la astucia de un realizador de nuestra hora, Carol Reed pensó inmediatamente, al tener que rodar «El tercer Hombre», en el contraste que debía ofrecer, en una ciudad casi vacía —Viena— cualquier ruido. A base de mil y una sensaciones sonoras construyó el film. Y superó el realismo que representaba hacer hablar más de un tercio del film en alemán, haciendo que este mismo lenguaje, puesto en boca de los personajes secundarios austriacos, fuera un a modo de fondo sonoro, y así se nos dan esas originales escenas en que, por debajo del diálogo de los intérpretes, inteligible para nosotros se desliza, machacón e insistente el silabeo germánico, en las contadas ocasiones en que no domina totalmente, con su embrujo inquietante, el ritornello de la música de Karas.

Visualmente el film nada deja que desear. Maestro del gesto y de la intriga interpretativa, Orson Welles aprovecha todas las oportunidades del guión, en cuya

reforma, según opinión de José Palau, que comparto totalmente, debió de intervenir él mismo. Las escenas finales, en el subsuelo de Viena, tienen en muchas ocasiones la marca del propio Welles. En especial, aquellas de la reja de alcantarillado por la que asoman las manos del perseguido, con una litúrgica lentitud mortal, o la tensa y abrumadora en que Welles se detiene en una galería a la que se abren numerosas bocas y por todas ellas llegan voces de sus perseguidores —voces dadas en alemán, como trallazos sobre sus martirizados nervios—. Los que se hayan fijado en «La Dama de Shanghai» comprenderán este aserto. Puede ser que Graham Greene pusiera en el argumento buena parte del clima que en «El tercer Hombre» se respira hacia el final, pero de todos modos y sin desmerecer un punto la excelente robustez de la tarea animadora de Carol Reed, es preciso creer que mucha parte de este final, tan rico visualmente en acústica es obra de un hombre como Welles, tan ducho en el arte cinematográfico, como en el radiofónico.

Tanto ha gustado en el mundo «El tercer Hombre», que el autor del argumento, Graham Greene, —de quien de paso, recomiendo la lectura de todas sus obras novelísticas— ha decidido, con posterioridad al film, ampliar la obra y ha hecho de ella una novela.

Y quédese para otro día, para cuando, muy pronto, la tarareen hasta los gatos, hablar de la suculenta musiquilla de «El tercer Hombre».

J. VALLVERDÚ A.

Pandora en la Mitología

(Viene de la página 1)

¡por Dios!, que demuestren que vibran. Aquí están todas las entidades recreativo-culturales esperándoles con los brazos abiertos porque son ellos quienes deben darles vida. Aquí están las páginas de ANCORA dispuestas a recibir sus ideas y a orientar sus dudas.

Nunca nos sentimos más orgullosos que cuando pudimos leer entre nuestras columnas los nombres de Marcó y Escortell y Dios sabe como nos gustaría ver ampliada dicha lista, porque nos consta que hay muchos más capaces de llevar a cabo grandes cosas. ¡A despertar pues!

DESPERTAR

Después de haber escrito las anteriores líneas, unos jóvenes inquietos que forman parte de la selecta minoría que siente ansias de autoperfección, me han permitido leer dos números de un periódico literario escrito por ellos a máquina. Dichos ejemplares contienen artículos varios y poesías inéditas que son la fiel ex-

presión de la idiosincrasia juvenil plétorica de ideales y sentimientos nobles. Los redactores me han explicado que sólo les es dable confeccionar un número el cual pasa de mano en mano; su gran ilusión consiste en disponer de una multicopista y recoger en las páginas del periódico que titulan «Esclat» las inquietudes de toda la juventud guixolense.

Aplaudimos la iniciativa de estos muchachos porque revela ansias de superación y riqueza vital cual corresponde a la auténtica juventud. Aun en el caso de que se malograra en flor su bella ilusión por causas ajenas a su voluntad, deseamos que de sus cenizas, cual nueva ave fénix, renazcan nuevas y dignas actividades. Así, un día no lejano, nuestra ciudad contaría con un más nutrido grupo de buenos escritores y amantes de los buenos libros que organizarían Juegos Florales, veladas literarias y otras manifestaciones culturales que hoy día echamos tanto de menos.

ESPLAY

Transportes J. VIDAL

Carga y Encargos para Barcelona

LUIS GIRBAU

ABOGADO
Consultorio Calle Campmany, 3

De 11 a 1 y de 6 a 7

Lea ANCORA

Agua de MALAVELLA

Representante: SEBASTIAN MESTRES

Hotel LAS "NOIES"

Hostal de La Gavina

ABIERTO TODO EL AÑO

Barbería

BASART

PASTELERIA

La Vienesa

TAXIS

SARRETA

O. CASELLAS

PINTURA - DECORACION